



*S. Miguel Arcángel.*



*S. Germaino Doctor.*



*S. Verónica de Subiaco.*



*S. Anna de Azov.*

será vestido con vestiduras blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida. Y mas adelante: *Al que viniere, dice, yo le daré que sea sentado conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.* Por último habiendo expuesto la gloria de los santos, y la abundancia perpetua de los bienes que se gozan en el cielo, añade: *El que viniere poseerá todo esto; y yo seré su Dios y él será mi hijo.*

**DIA VEINTE Y NUEVE.**

**San Miguel, arcángel.**

Aunque el Arcángel San Miguel, á quien hoy celebra la Iglesia, no preste materia alguna para formar una relacion ordenada, por ser distinta naturaleza de la de los santos que han conversado en la tierra, cuya vida y muerte, trabajos y sufrimientos, son el discurso de nuestras diarias narraciones, presentaremos no obstante lo que hay de histórico en la Escritura tocante á su ministerio en favor de los hombres y cerca de la Magestad suprema de nuestro Dios.

El año tercero del reinado de Ciro, rey de los persas, hallándose el profeta Daniel cerca del Tigris, despues de un ayuno de tres semanas y de largas y fervientes oraciones que acompañaba con lágrimas, vió al arcángel del Señor, quien se le apareció entre brillantes resplandores, y le dijo: "No temas, Daniel, porque desde el primer día que habiéndote mortificado y afligido en presencia de tu Dios dispusiste tu corazón á la inteligencia, fueron oídas tus palabras, y tus oraciones me han hecho venir aqui. El principe del reino de los persas me ha resistido ventiti dias; pero Miguel, el primero de los principes, vino en mi auxilio, y yo me quedé al lado del rey de los persas, y he venido para instruirte de las cosas que deben suceder á tu pueblo." Despues de algunos avisos añadió el ángel: "Ahora me vuelvo á combatir contra el principe de los persas: cuando yo salia se dejó ver el principe de los griegos. Sin embargo, yo te anunciaré lo declarado en la Escritura de la verdad; y nadie me ayudará en todas estas cosas sino Miguel que es vuestro principe." Algunos creen que el principe de los persas de que habla el ángel, es Cambises, hijo del rey Ciro, que gobernaba actualmente aquel reino por la ausencia de su padre ocupado en la guer-

ra contra los Scitas, y que se oponia sin duda á la vuelta del resto de los judíos cautivos, y al restablecimiento del reino y de la ciudad de Jerusalem. El príncipe de los griegos que comenzaba á aparecerse cuando el ángel se retiraba, quienes que sea Alejandro Magno, y que todo lo que sigue en la profecía de Daniel mira literalmente á la persecucion de los reyes de Siria ántes de Jesucristo, y despues á la del Antecristo al fin del mundo. "En aquel tiempo, continuó el ángel diciendo á Daniel, se levantará el gran príncipe Miguel, que es el protector de los hijos de tu pueblo, y herirá mortalmente á su injusto perseguidor. Vendrá un tiempo tal cual no se habrá visto otro semejante desde la formación de los pueblos hasta entonces: en dicho tiempo todos los de tu pueblo que se hallaren escritos en el libro de la vida, serán salvos; y toda la muchedumbre de los que duermen en el polvo de la tierra, despertarán entónces, unos para la vida eterna, y otros para que tengan eterno oprobio que tendrán siempre delante de sí."

Mucho tiempo ántes del profeta Daniel, ya San Miguel se habia dado á conocer á los hombres en la contestacion que tuvo con el diablo acerca del cuerpo de Moises, legislador de los judíos. El apóstol S. Judas, que lo llamaba arcángel, es decir, primero ó príncipe de los ángeles, queriendo engrandecer la modestia de estos espíritus bienaventurados, dice que San Miguel en aquella disputa no se atrevió á condenar á su adversario con execracion, sino que se contentó con decirle: *Que el Señor te reprima*. No se ve esta famosa altercacion en ningun otro lugar de la Escritura, y se cree que San Judas la tomó de un libro intitulado: *La Ascension de Moises*. Se cree que el demonio quiso descubrir á los israelitas el cuerpo de su legislador, que permaneció siempre oculto, para hacer que cayesen en la idolatría á que eran demasiado propensos; y que San Miguel se opuso á tal descubrimiento para que el pueblo de Dios, de quien era especial protector, no tuviese ese nuevo tropiezo.

San Juan Evangelista nos hace en el Apocalipsis la descripcion de otro combate entre San Miguel y el demonio, los buenos y los malos ángeles. Despues de haber referido el misterio de la muger vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas, madre de un Hijo que debia gobernar todas las naciones y que Dios libró del dragon de siete cabezas y diez cuernos, añade que entónces se dió una gran batalla en el cielo. "Que Miguel y sus ángeles combatian contra el dragon, y que el dragon y sus ángeles combatian

contra Miguel; pero que el dragon y sus secuaces fueron los mas débiles, y que desde entónces no volvieron á parecer en el cielo: que el gran dragon y la antigua serpiente llamada diablo y Satanas, fué precipitada del cielo á la tierra, y sus ángeles con él." En este lugar no se trata del combate que acaeceria en tiempo de la caida de Lucifer y de los malos ángeles, cuya soberbia abatió San Miguel con los ángeles buenos; sino mas bien del que siguió á la victoria que ganó Jesucristo sobre el mundo y la muerte. He aquí todo lo que la Escritura nos da á conocer de San Miguel en particular.

Desde el siglo V ha sido mas famosa la presente solemnidad, que siempre se ha celebrado en 29 de Setiembre. Su establecimiento se refiere en Occidente á la dedicacion de la Iglesia de San Miguel en el monte Gárgano en Italia, y por eso es mencionada bajo este título en los martirologios de San Gerónimo, de Beda y otros; indicándose lo mismo en el de Usuardo y en el romano moderno, como hemos visto, aunque en ambos la fiesta se consagra á la memoria del Santo arcángel. Su culto no fué ménos célebre en el Oriente desde que Constantino abrazó públicamente el cristianismo. Fundáronse entónces muchas iglesias en su honor, sin duda bajo el modelo de los oratorios que se construian en los intervalos de paz: Sozomeno nos habla con particularidad de una de ellas mandada edificar por aquel emperador, quien la llamó *Miquelion*. El historiador asegura que en ella se obraron muchos milagros, y que él mismo esperimentó allí la proteccion del príncipe de las milicias celestiales.

*La Epístola es del capítulo I del Apocalipsis de San Juan.*

En aquellos dias: Significó Dios las cosas que deben suceder presto, manifestándolas por medio de su ángel enviado á Juan, siervo suyo, el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificacion de Jesucristo todo cuanto ha visto. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y observa las cosas escritas en ella; pues el tiempo está cerca. Juan á las siete iglesias del Asia. Gracia y paz á vosotros de parte de aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que asisten ante su trono, y de parte de Jesucristo, que es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra; el cual nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

*El Evangelio es del capítulo XVIII de San Mateo.*

En aquel tiempo se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién juzgas es el mayor en el reino de los cielos? Y Jesus llamando á sí á un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: En verdad os digo que si no os volveis y haceis semejantes á los niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualesquiera, pues, que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiere en mi nombre á un niño como este, á mí me acoge. Mas quien escandalizare á un parvulillo que cree en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque si bien es forzoso que haya escándalos, sin embargo, ¡ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano pues, ó tu pié te son ocasion de escándalo, córtalos y arrojalos lejos de tí: pues mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que con dos manos y dos pies ser precipitado al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y tíralo lejos de tí: mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno. Mirad que no despreciéis alguno de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

#### MEDITACION.

*Sobre las virtudes y excelencias de Señor San Miguel.*

Considera que la bondad divina todo lo convierte en beneficio nuestro, premiándonos con dones excelentísimos las virtudes y buenas obras que ella misma nos da que hagamos; mas de tal manera, que no pudiendo ser el hombre objeto formal de las divinas obras, todo lo que le es dado para su bien, resulta en gloria y alabanza de la misma divina bondad; así lo vemos tambien en los santos ángeles, pues es una misma la razon, que es la perfeccion con que obra el Señor: inspira á su criatura, y esta obra el bien: le premia el bien obrar; y como quiera que todo provino de un Dios, autor de la justificación y de toda bondad, tanto el primer impulso, como la correspondencia misma del ángel y del hombre, que obró ayudado de Dios; como tambien el premio con que el Señor exaltó su virtud,

todo, todo se atribuye y debe atribuirse á aquella fuente inagotable de todo bien. Fueron criados los ángeles con dotes excelentísimos de gracia y de naturaleza: dióseles que pudiesen merecer la bienaventuranza, atendidos en la aceptación divina los merecimientos del Redentor, que solo pudo merecer de condigno la gloria para el ángel y para el hombre: en este instante de deliberacion prevenció una parte de los ángeles, y la otra se sostuvo en el bien, acudillada por el excelso principe Miguel: á Dios debió este arcángel y debieron sus felices compañeros, la gracia con que se sostuvieron; mas la cooperacion que le prestaron con su caridad, su obediencia, su humildad, su fortaleza y todas sus virtudes, fué tan accepta á Dios, que los premió al momento, confirmandolos en gracia, comunicándoles poder y autoridad, sobreabundándolos de dones y excelencias, haciéndolos entrar en el goce de su Señor por toda la eternidad. ¿A la verdad que si no hubiese intervenido el acto libre de la voluntad angélica, no habia por donde pudiesen alcanzar un premio tan inestimable. Mas á esta voluntad, ¿quién la inspiró? ¿Quién la enderezó al bien? ¿Quién la sostuvo? ¿Quién le dió el complemento de su obra? El mismo Dios soberano que le dió su gracia y le comunicó sus virtudes; que la asistió en este instante importantísimo, de que dependia su suerte eterna. Luego á él se debe retribir toda la gloria de una obra tan grandiosa.

Considera que es tanta la liberalidad y magnificencia de nuestro Dios, que no se mide en las gracias y dones con que nos premia á lo que valen nuestras obras. Parece que se desentiende de la obligacion que tenemos á obrar bien, y mira nuestras obras como absolutamente gratuitas, ó como de unos seres que nada hubiesen recibido de él, ni le debiesen el servicio que le prestan. ¿Qué mas? Elogia y recompensa el que pudiendo por nuestra miseria obrar el mal, no lo obremos; el que pudiendo quebrantar la ley no la quebrantamos. Siendo pues tal la benignidad de Dios ¿qué hay que admirar que recompensase tan largamente la fidelidad de aquellos espíritus sublimes, y entre todos, de aquel Principe esforzadísimo que levantó el estandarte sosteniendo la soberanía y todos los derechos de su Dios contra la fatal rebelion de sus desagradecidos hermanos? ¡Ah! ¿Cuánto bien le atrajo su fidelidad! El obtuvo el principado de toda la milicia angélica: bajo su tutela fué puesta la sinagoga, y la Iglesia le tiene por su protector: él recibe las almas para presentarlas á su Suez soberano; y tanto á su valimiento como á su autoridad ha

dado el Señor una extensión que abraza todos los siglos y todas las naciones, y que lo establece sobre los ángeles y sobre los hombres, desempeñando los cargos de mayor importancia en servicio de Dios y utilidad nuestra. ¿Y bien, qué nos predica esta liberalidad de Dios y esta fidelidad de su ministro? Para el hombre que medita, que aprecia la virtud, que estima los beneficios de Dios, y mas que á ellos á su Autor Soberano, todo es leccion que le enseña á corresponder generosamente con obras de virtud y santidad á la gracia con que Dios le socorre, y que lo anima y estimula á aspirar al servicio distinguidísimo de un Dios que premia sus mismos dones, nada ménos que con la posesion de sí mismo.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Sea así, ¡oh ínclito Arcangel, favorecido de Dios y favorecedor de los hombres! Sea así, que yo consiga contemplando y admirando el ejemplo de heroica virtud que me diste en tu sostenimiento, imitar tu fidelidad y semejar el amor que animó esta tu obra; y sea así que deba yo á tu proteccion poner mano á la empresa que medito para reformar mi conducta, proseguirla en el progreso de la virtud á que aspiro, y llenarla por último con la adquisicion del sumo bien porque anhele, y á cuya gloria quiero enderezar todas mis obras, y consagrar mi vida.

#### JACULATORIA.

Benedicid al Señor todos sus ángeles, alabado y exaltad su poder y su grandeza.

#### LECCION.

*Sobre la séptima petición del Padre nuestro, que es: "Mas líbranos de mal."*

Con esta petición seguida de la palabra Amen, cierra y concluye la oracion del Padre nuestro que Jesucristo dictó para enseñarnos á orar; y que usada en toda la era cristiana por todos los fieles de todas las naciones iluminadas de la fé, ha atraído sobre ellos tantas bendiciones, los ha librado de tantos males y ha dado tanta gloria á Dios, cuanta solo su Magestad sabe y comprende; porque fuera de ser dictada por el Divino Verbo encarnado, sienten muchos doctores que el mismo Jesucristo la rezaba muchas veces en voz alta con

sus apóstoles, pidiendo para su cuerpo místico de que él es la cabeza, las gracias y exenciones que él por sí tenía ó no necesitaba. Y siendo así que por la union hipostática todos sus actos internos y externos son de valor infinito, ¿quién sino la Divina inteligencia puede comprender la gloria que esta oracion ha dado á Dios y el bien que ha traído al hombre, cuando esto no es ménos que la divina gracia y la posesion del mismo Dios en su reino? Ni aun ahora la rezamos sin él, porque diciéndola en comun como hijos de su Iglesia, miembros de su místico cuerpo, como lo demuestran sus mismas expresiones, ¿quién duda que el que es nuestra cabeza, la hace y (principalmente) con nosotros y nosotros con él, cuando sabemos que él como nuestra cabeza y pontífice sumo ora en la patria, no en cuanto Dios, porque como Dios no le compete orar, sino en cuanto hombre, si bien unido hipostáticamente á la divinidad en la persona del Verbo, pues en Cristo no hubo personalidad criada?

Mas contrayéndonos ya á esta última petición, observáremos ante todo que solo la escribe San Mateo y no San Lúcas. Esto de ningún modo la desautoriza, pues basta que esté escrita por un Evangelista, para que creamos de fé y confesemos con nuestra Madre la Iglesia, que la dictó el mismo Jesucristo; sin que tampoco extrañemos que falte en el otro Evangelista cuando sabemos que los cuatro Evangelios hacen un todo completo. Lo que únicamente nos da lugar á reflexionar es que, como nota San Agustin, á quien sigue tambien el Angélico Doctor, solo puso San Lúcas cinco peticiones, por reputar suficientemente incluidas la tercera en la segunda y primera, y la séptima en la sexta, pues cuando pedimos que se haga la voluntad de Dios, ¿qué otra cosa pedimos sino que su nombre sea santificado y venga á nosotros su reino? Y cuando pedimos que nos libre de mal, le pedimos que nos libre de caer en la tentacion que induce á pecado, que es el verdadero y sumo mal. Sin embargo, no se expresan una y otra por S. Mateo inútilmente ó sin causa, porque la tercera, que es que se haga en nosotros y por nosotros la voluntad de Dios, es un medio indispensable para que su nombre sea santificado y venga á nosotros su reino; y bien se puede pedir separadamente el fin y el medio; y la séptima puede comprender y comprende en efecto, otros males, que aunque son consecuencias del pecado, no son el pecado mismo ni la tentacion que á él induce.

Si buscamos el origen del mal, le hallarémos precisamente, no en Dios, que es incapaz del mal de culpa como que es esencial y

sumamente bueno, y del de pena como que es impasible, sino en la criatura angélica y en la criatura humana; mas no en ellas consideradas en su entidad, porque según esta, como salidas de la mano de Dios, no se hallaba en ellas mas que bondad y excelencia. Tampoco en el libre albedrío que se les concedió, porque este es una prerogativa y una excelencia singular, y según el orden de la Providencia, debía ser el origen del bien en la criatura, por serle concedido para que mereciese la bienaventuranza, haciendo voluntariamente obras buenas, y eligiendo entre lo bueno y lo mejor. ¿Pues en qué lo hallaremos? En el uso indebido y desordenado que la criatura hace de este su libre albedrío por su mala elección. Hizo lo el ángel, y de él resultó la ofensa de Dios, el pecado de aquel, la corrupción de la criatura angélica, su reprobación, el fuego eterno que para su castigo se encendió por la divina justicia. Hácelo el hombre, aunque puesta ya la primera causa por la tentación del ángel malo á la mujer y el convite de esta, y de él resulta tambien la ofensa de Dios, el pecado; por este la corrupción del hombre, su mortalidad y todos los males que á ella se terminan, destinándose asimismo el fuego infernal para castigo eterno de los pecados mortales del hombre no expiados con la penitencia saludable. He aquí el origen, y he aquí los males todos de culpa y de pena.

Esto supuesto, volvamos nuestra vista, convirtamos nuestra atención á las peticiones del Padre nuestro, y hallaremos que al pedir á Dios un bien, le pedimos nos liberte del mal que se le opone. Así es que cuando le pedimos que venga á nosotros su reino, le pedimos que nos libere del infierno: cuando le pedimos gracia para hacer su voluntad, conformando la nuestra con la suya, le pedimos nos liberte del mal uso de nuestro libre albedrío: en la petición del pan cotidiano le pedimos la excepción de aquel mal que resulta de carocer de lo necesario en lo espiritual y corporal: en la quinta le rogamos nos libere del pecado y su reato ya contraído: en la sexta le suplicamos nos liberte de caer en las tentaciones del demonio, mundo y carne, y aun de padecer algunas de estas. ¿Qué mal nos queda pues de que pedir á Dios nos libere, como de facto le pedimos en la séptima deprecación? Porque de nuestra mortalidad no le podemos pedir que nos libere, porque sería vana nuestra petición por estar decretada irrevocablemente. Lo mismo decimos y por la propia razón, acerca del principio de corrupción que hay en nosotros como consecuencia del pecado original, y acerca de

la totalidad de males temporales como castigos de la culpa heredada y medios para la muerte decretada por aquel estatuto firmísimo de que habla el Apóstol donde dice: "Está establecido que todos los hombres mueran una vez." ¿Cuál es, pues, este mal de que pedimos ser libres?

El demonio, el infierno y los casos desastrados, responde con mucho tino el discreto Ripalda, y no podemos dejar de convenir en ello. Porque si bien hemos pedido á Dios que nos libere de dar consentimiento á las tentaciones del demonio, esta petición no abraza todo el mal que este enemigo formidable nos puede hacer. Así es que suplicamos á Dios nos libere de ser posesos ó obsesos del demonio, ó dañados ó aterrados por él de cualquiera otra manera de las muchas que por misericordia divina puede hacer, como lo hizo con Job, y lo ha hecho y hace cada día con muchos santos. Pedimos ser libres del tiránico imperio que ejerce en nosotros cuando caemos bajo de él por la culpa. Pedimos ser libres de él en la hora de la muerte, para que no nos induzca á la impenitencia final; y pedimos por último, ser libres de su compañía y de sus tormentos en la eternidad. Todo lo que está confirmado por San Basilio Magno, San Crisóstomo y San Agustín, en cuya comun sentencia se entiende por este mal el demonio, conforme á las Santas Escrituras que en varios lugares lo nombran sustantivamente el *Malo*.

¿Mas qué diremos de aquellos hijos de la malicia y de la iniquidad á quienes Jesucristo llama hijos del diablo; aquellos que cierran sus ojos á la luz de la verdad católica y tapan sus oídos para no oír la palabra evangélica; que persiguen al inocente, al virtuoso, al católico, presentándole el sangriento puñal, ó bien despreciándolo, mortificándolo, persiguiéndolo como no ceda á sus falsas y erróneas opiniones, y al desarreglo de costumbres? ¿Por ventura no serán estos comprendidos en aquel mal de que pedimos á Dios que nos libere? ¿No es un mal verdaderamente grande el que resulta de sus maquinaciones? ¿El cisma, la herejía, la injusticia en todos sus respectos; el ejercicio del poder tiránico, la opresión, la violencia, el despojo y todas sus funestas consecuencias, son por ventura obra de otras manos que de las de estos hombres que obran agitados del maligno espíritu, como sus ministros, como sus hijos, como sus cooperadores en el mal? ¿Pues quién puede dudar que de estos muy particularmente rogamus á Dios nos libere, así como se lo pedía su Profeta suplicándole lo librase del consejo de los malignos; del hombre inicuo

y falso, y por último de todos los que de cualquiera manera obran la iniquidad?

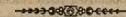
Compréndese también en este *mal* de que pedimos ser libres, el fuego infernal; pues aunque, como hemos observado, pedimos ser libres de él cuando pedimos que venga á nosotros el reino de Dios, esto se entiende hablando lata ó indirectamente; mas no en términos precisos, según los cuales, bien se puede carecer de la fruición de Dios sin sufrir el fuego infernal. Es verdad que esto solo puede suceder con los párbulos que mueren sin bautismo, con sola la culpa original; pero esto solo basta para que podamos considerar al fuego del infierno, ó la pena de sentido, como un objeto á que directa y particularmente mire esta deprecacion como un mal; y mal de tanta magnitud, que con gemidos, súplicas, ruegos, penitencias y sacrificios debemos procurar evitar.

Abraza finalmente, esta peticion los males temporales, mas no todos; porque como hemos dicho ántes, esto no es asequible, y nuestras peticiones deben enderezarse á lo que aunque arduo y dificultoso, sea posible de conseguirse. Ast es que no debemos decir: *Libranos de todo mal*; pero sí de algunos, aunque no designándolos en particular, porque nosotros no podemos saber si aquel que es en sí mismo un mal temporal, lo es para nosotros: no porque en nosotros pueda variar su naturaleza, sino porque pueda ser el agente, ó el medio de un bien mayor en lo espiritual y aun en lo temporal. ¡Cuántos se han convertido por haber presenciado una catástrofe, por haber perdido sus bienes, su reputacion, su salud! ¡A cuántos ha librado de un asesinato, de una ruina, la enfermedad, la prision ó algun otro accidente que se juzgaba adverso! Por el contrario: ¡cuántos han sido las riquezas, las distinciones, los cargos brillantes, causa de su verdadera y eterna ruina! Confesemos, pues, que nosotros no podemos designar con especialidad el mal de que pedimos ser libres, porque ni sabemos lo que nos conviene en el caso, ni nos amamos con tal perfeccion que queramos en todo preferir nuestro bien esencial al de ménos importancia. Esta designacion debemos dejarla á Dios á quien toca, porque él es nuestro dueño, nos ama con amor perfecto, y sabe lo que nos conviene y lo que interesa al órden general de la Providencia.

No por esto se nos prohibe pedir la exencion de este ó aquel mal que nos amarga ó padecemos ya; pero ha de ser con una total resig-

nacion en la voluntad divina, que siempre es recta y justa, ya nos castigue, ya nos pruebe, ya nos dé ocasion de merecer con estos males.

Termina esta peticion y toda la oracion del Padre nuestro con la voz hebrea *Amen*, la que tiene varias significaciones y sentidos. En la oracion significa, *asi sea, ó hágase como lo hemos pedido*; pero esto se entiende en modo y tono de súplica y no como quien decreta y confirma. En el pueblo de Dios era muy usada, y regularmente la pronunciaba toda la asamblea cuando se le leian las bendiciones del Señor, en muestra del vivo deseo que tenian de que sucediese así como se decia. En el cristianismo es aun mucho mas usada, y por lo que respeta á la Oracion Dominical, bien pudiera decirse después de cada peticion y de cada deprecacion; pero la decimos á lo último como una breve repeticion de cuanto hemos pedido, y con la cual firmamos y sellamos nuestra oracion.



#### DIA TREINTA.

#### San Gerónimo, doctor, padre de la Iglesia.

En el año 332, en la pequeña ciudad de Stridonio, situada en los confines de la Italia, nació el ilustre San Gerónimo, y fué hijo de Eusebio, sugeto noble y rico, el que procuró dar una educacion brillante á Gerónimo y á su hermano Pauliniano. Habiendo salido nuestro Santo de la infancia, fué enviado á Roma á estudiar gramática bajo la direccion de Donato, célebre profesor de aquel tiempo. Sus raros talentos lo hicieron progresar rápidamente en las lenguas latina y griega y en la retórica, que llegó á poseer con perfeccion; pero por desgracia no hizo los mismos adelantos en la virtud, pues el descuido de su maestro pagano, el mal ejemplo de sus compañeros, y la corrupcion de la corte, si bien no lo arrastraron á vicios detestables, entibaron su fervor, y sedujeron su alma con las glorias mundanas.

Concluidos sus estudios en Roma, se dirigió á la famosa escuela de Tiers en las Galias por el año 370 en compania de su amigo Bonoso. En este lugar, advirtiendo sus extravíos, reformó su conducta é hizo voto de castidad, y conociendo que debía buscar mas que las bellezas estériles de la elocuencia, las sólidas verdades del cris-

tianismo, á las obras exquisitas de retórica y humanidades, de que habia formado su librería en Roma; muchas de ellas escritas por su mano, agregó los libros de San Hilario acerca de los sínodos y los Comentarios sobre los Salmos.

Se dirigió despues á Aquileya, donde entabló amistad con muchos hombres célebres de aquella ciudad, especialmente con Rufino, que despues fué su principal enemigo, y en cuya compañía se retiró á un monasterio para dedicarse mas á los estudios. Separóse á poco tiempo de él para volver al camino de la virtud á una hermana suya que se habia extraviado, y despues volvió á Roma para perfeccionarse mas en las ciencias.

Habiendo conocido Gerónimo no ser esa ciudad la mas propia para sus estudios á causa de las muchas disipaciones que motivaba su concurrencia; se resolvió á partir al Oriente, y no habiéndolo querido seguir Bonoso, se unió con el presbítero Evagrió y con otros tres que se le asociaron para hacer este viage. Caminaron por diversos lugares, y por todas partes buscaba nuestro Santo á los anacoretas, informándose cuidadosamente de sus costumbres y método de vida, con el objeto de imitarlos. En Antioquia pasó algun tiempo, asistiendo á las lecciones de Apolinár, que aun no descubria sus heregias; y retiróse despues á un desierto en union de sus tres compañeros, quedando bien pronto solo, por haberse muerto dos de ellos y regresado el otro al Occidente. En esta soledad, situada entre la Siria y la Arabia, permaneció nuestro Santo por cuatro años, á pesar de sus muchas enfermedades: no eran estas emperos las que mas le molestaban, sino unas violentas tentaciones con que era atribulado, representándole el demonio vivamente objetos libidinosos. Para vencerlas se valió no solo de la oracion y penitencia, sino que emprendió el improbo trabajo de aprender la lengua hebrea que le enseñó un judío: con estos medios triunfó de su enemigo.

Su extrema afición á los libros de elocuencia, lo hacian todavía ocupar mucho tiempo en su lectura; pero atacado de una violenta fiebre, tuvo una vision, en que le pareció ser presentado ante el tribunal de Dios, por quien fue reprendido y castigado por ser mas *ciceroniano* que cristiano. Comprendiendo con esto ser voluntad divina el que abandonase este encantador estudio, se dedicó á adquirir los conocimientos necesarios de las lenguas orientales, con que sirvió despues tanto á la Iglesia en la version de la Sagrada Biblia.

Un cisma levantado en Antioquia lo obligó á abandonar el desierto y reunirse con su amigo Evagrió. En esa ciudad escribió dos cartas al papa San Dámaso sobre la heregía de los Apolinaristas, y fué ordenado de sacerdote el año de 377 por Paulino, legítimo patriarca de Antioquia. De allí pasó á la Palestina á visitar los santos lugares, y fijó su residencia en Belem, lugar que le causaba mucha ternura. En este viage se perfeccionó el Santo en la lengua hebrea con el trato de los hombres mas instruidos en ella.

El año 380 pasó Gerónimo á Constantinopla á estudiar á fondo las Santas Escrituras bajo la direccion de S. Gregorio Nacianceno, y durante su residencia en aquella corte, escribió dos de sus primeras obras, y habiendo San Gregorio separádose de aquel obispado, regresó nuestro Santo á Palestina. A poco tiempo se vio obligado á caminar á Roma con el obispo Paulino para asistir al concilio reunido con motivo del cisma Antioqueno. Concluida esta sagrada asamblea, fué detenido por San Dámaso para que le sirviera de secretario, empleo en que dió á conocer su profunda sabiduría, su eminente santidad y su ardiente zelo con que reprimia los abusos, manejándose en todos los negocios con el mayor tino é imparcialidad.

En este tiempo dirigió á multitud de señoras de la primera nobleza de Roma, elevándolas á tal grado de santidad, que muchas de ellas han sido canonizadas. Sin embargo de tan santas ocupaciones, la envidia no perdonó la virtud de Gerónimo, y le fué excitada la persecucion, que al fin se vió precisado á abandonar el cargo de secretario del papa y volverse á Palestina.

Embarcóse por el mes de Agosto de 385, en compañía de su hermano Pauliniano y otro presbítero, y pasó á Antioquia á visitar al obispo Paulino. En el año siguiente fué á Alejandría, donde recibió algunas lecciones del célebre Didimo, y habiendo recorrido los principales monasterios de Egipto y visitado á los anacoretas, regresó á su antiguo retiro de Belem. Aquí fundó Santa Paula, una de sus hijas espirituales que lo habia acompañado tambien desde Roma, un monasterio para religiosas, que puso bajo la direccion de Gerónimo, quien formó otro para monjes y un hospital de peregrino. En esta su amada soledad fué donde escribió sus famosas obras, especialmente sus cartas espirituales y su refutación á las heregias de Orígenes, y desde este lugar mantuvo su sabia correspondencia con el gran padre San Agustín: su zelo por la perfeccion del estado monástico fué tal, que el martirologio lo llama *imitador de los*

*mas perfectos monges; su sabiduría le mereció el título de consumado en todas las ciencias; y sus muchos escritos, en que no hubo una sola heregía que no refutase, han dado justo motivo para afirmar que con la espada de su doctrina degolló muchos monstruos de la heregía; elogios todos tributados por el mismo martirologio. Pero la mejor obra que salió de sus manos, fué la version al latin de la Sagrada Escritura, la cual es tan perfecta, que el papa Clemente VIII no ha tenido embarazo en llamarlo por ella varon divinamente inspirado para la traduccion de las Sagradas Letras.*

Sus tareas literarias fueron interrumpidas por la invasion de los bárbaros á la Palestina, y los atentados que los pelagianos cometieron el año 416 contra los monasterios que gobernaba nuestro Santo, en venganza de la guerra que les habia hecho con sus escritos, librándose Gerónimo de sus manos con una arriesgada fuga.

Pasada esta borrasca, continuó San Geronimo sus tareas espirituales por espacio de cuatro años, hasta que atacado de una fiebre maligna, entregó su grande alma al Criador el día 30 de Setiembre del año 420. Su cuerpo fué sepultado junto al pesebre donde nació el Salvador, y despues se trasladaron sus reliquias á la iglesia de Santa María la Mayor en Roma. Su continua meditacion en el último juicio, há dado ocasion á que comunmente se pinten sus imágenes con un ángel tocando la trompeta; porque su dicho comun y que jamas debia apartarse de nuestra memoria, era: *Siempre que como, bebo, ó hago cualquiera otra cosa, en cualquiera parte que esté, parece que resuena en mis oidos la temerosa trompeta del juicio final: Levantaos, muertos, y venid á juicio.*

*La Epístola es del capítulo IV de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo (pág. 98).*

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo &c.

*El Evangelio es del capítulo V de San Mateo (pág. 99).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra &c.

## MEDITACION.

*Sobre el mal ejemplo.*

Considera que el ejemplo salva ó condena á los hombres; si amamos el peligro pereceremos en él. No digamos que no hacemos mal alguno tratando con los malos, y que entre lobos vivimos como ovejas. ¡Vive Dios, que no hay tal! ¿Acaso es poco mal el del escándalo? ¿Se puede amar y buscar sin pecado la ocasion próxima de pecar? ¿Se puede vivir con personas contagiadas de la peste sin peligro de contaminarse? El ejemplo es un maestro muy pernicioso; le enseña el mal á los que le ignoran; le persuade á los que le miran con horror, y alucina á los que le siguen. Se aprende el mal viéndole hacer, y se hace casi tan pronto como se aprende. La ocasion nos empuja, la compañía nos atrae, la tentacion nos impele, y la inclinacion nos arrastra. Pecando se pierde el horror al pecado, se aumenta la pasion, se disminuyen los auxilios de Dios, desaparece el rubor, se forma el hábito, se ciega el entendimiento, se endurece la voluntad; y últimamente, se viene á caer en la obstinacion, en el menosprecio, y en la impenitencia: este es el fruto del mal ejemplo, y estos los progresos y el término de la iniquidad.

Considera que dice el Salvador: "Si tu ojo te escandaliza, sácalo y arrojale de tí. Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtale tambien;" quiere decir, que si debemos separar de nosotros y renunciar la posesion de cosas tan necesarias y amadas, como el ojo y la mano, cuando nos son ocasion de pecar; preciso es tambien que nos alejemos de los que nos hacen ofender á Dios, por mucho que las amemos, y por estrechas que sean las relaciones que nos unen con ellas. No amemos, pues á los que no debamos imitar, ni imitemos á los que no debamos amar: no queramos agradar á quienes no sean del agrado de Dios, ni temamos desagradar á los que no procuran agradar á Dios: huyamos de aquel de quien Dios se aparta, y renunciemos la amistad de aquellos que han renunciado á la amistad de Dios.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

Quando se trata de adquirir y conservar el bien inestimable de la gracia que llevamos en vasos tan quebradizos como somos nosotros, justo es que procuremos asegurarlo de cuantos modos podamos, y



la fuga de la ocasion es el medio mas seguro. No debemos por tanto presumir de nuestras propias fuerzas, y si atenernos á la seguridad que nos presta la fuga. Dios nos da gracia para evitar la ocasion peligrosa; nos le da para apartarnos cuando estamos en ella; pero no nos la da para permanecer sin pecado siempre que voluntariamente nos mantengamos en la ocasion. Baste este conocimiento para que no rehusemos las medidas salvadoras que exige nuestra salud eterna; sino que las pongamos con la mayor eficacia. Tal debe ser nuestro propósito, y tal la gracia que pidamos á Dios.

## JACULATORIA.

Aparta, Señor, mis ojos, para que no vean la vanidad del siglo, que seduce y corrompe el corazon.

## LECCION.

*Sobre la palabra "Ave" de la Salutación Angélica.*

Despues de haber tratado sobre la divina oracion del Padre nuestro, pide el órden que nos hemos propuesto en estas lecciones que hablemos del AVE MARIA ó salutación angélica, y á su continuacion de la Salve Regina. Desde luego se echa de ver que se satisfaria vastamente al objeto con una exposicion sencilla, aunque no fuese compendiosa, de las principales cláusulas de una y otra oracion; pero contentándose en ellas, con especialidad en la primera, misterios, exelencias, virtudes de la Virgen Santísima, y en su distribucion, esto es, en los miembros principales que se pueden considerar separadamente y en un órden sucesivo, ciertos trazos, ciertos rasgos que describen su carácter y que nos la presentan bajo diversos aspectos ó en distintas épocas de su vida, y aun el solio de gloria correspondiente á su grandeza en los cielos, no podemos desentendernos de dar á esta exposicion tal órden y extension, que venga á formar como un compendio de su vida, en que hallen su oportuna colocacion por el enlace historial, los diversos misterios y pasos que se exponen con la extension debida en los dias asignados á sus festividades.

La celebridad de la salutación angélica ó Ave María, hace tan conocido su mérito que está por demas elogiarlo con la recomendacion de su autor, de su objeto, fin y circunstancias. Ella contiene en sus primeras cláusulas el exordio de una embajada la mas cé-

lebre y solemne, la mas importante y benéfica que jamas han visto los siglos. Un príncipe celestial, uno de los arcángeles que están delante del Monarca Supremo del universo, pronuncia este mensaje de parte de este Altísimo Rey y Señor de todos los siglos, dirigiendo á una pura criatura; pero á una criatura á quien dice *Ave*, por boca de su arcángel, la Trinidad Augusta: á una criatura á quien confiesa el celestial parainfio *llena de gracia*: á una criatura asistida, regida y poseida del mismo Dios: *El Señor es contigo*: á una criatura superior sin comparacion aun á las mas santas en mérito, en virtudes, en excelencia, en dotes: *Bendita tú entre las mugeres*, esto es, *mas que todas las mugeres*.

Mas así como el ángel no habla de su propio espíritu, sino iluminado por Dios, así la gloriosa Isabel pronuncia su misteriosa salutación á María Santísima, ilustrada del Divino Espíritu: *Bendita eres*, dice, *entre las mugeres y bendito es el fruto de tu vientre*, cuyas palabras cierran la primera parte de esta oracion; siendo la segunda toda de la Iglesia nuestra Madre, quien la dice al principio de sus horas canónicas inmediatamente despues del Pater noster.

Pero véamos ya lo que nos denota aquel *Ave* misterioso que pronuncia el arcángel San Gabriel al presentarse á la Reina Soberana. Ella es una palabra que significa lo mismo que *Salve*, esto es, Dios te guarde, Dios te dé buen dia: en suma, es una salutación amistosa con que nos congratulamos de vernos salvos al comenzar un nuevo dia, despues de los peligros y tristeza de la tenebrosa noche que felizmente termina. Es tambien en el mismo sentido una expresion que manifestamos nuestro regocijo dando la *bienvenida ó bien hallada* á una persona de quien hemos estado ausentes largos años, y con cuya presencia vamos á lograr los bienes de que en su ausencia careciamos. Pues ved en esta sola palabra los arcanos y misterios mas sublimes y magníficas promesas de Dios á la ingrata descendencia de Adán si bien dirigidas á sus fieles siervos Abraham, Jacob, David; todo el retorno del dia de la gracia, todo relativo á la Virgen Purísima.

Dice San Bernardo, que el hombre que cayó por una muger no se levanta si no es por otra muger, que fuese reparada de sus progenitores y vivificadora de sus sucesores. En efecto, esta muger celeberrima, esta Virgen Madre, se halla anunciada por Dios mismo desde el principio de los tiempos, como una heroína que habia de entrar en combate con la serpiente infernal, de quien habia de re-

portar un señalado triunfo quebrantando su erguida cabeza. Yo pondré enemistades, dijo el Señor á la serpiente, *entre ti y la muger. . . ella quebrantará tu cabeza.* La enemistad era la que tienen entre sí las tinieblas del pecado y la luz de la gracia: aquellas constituían la tenebrosa noche de la culpa, esta habia de comenzar el luminoso día de la gracia y el consentimiento de Eva. El crepúsculo de este habia de comenzar, y su aurora y su alba suceder por la concepcion, el nacimiento, la presentacion de la Virgen María para la aparicion del Sol de justicia. Jesucristo habia de anunciarse por la salutación y el coloquio angélico.

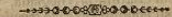
Logra en efecto la serpiente hundir en un abismo al linage humano, y satisfecha de su triunfo, mantiene con tiránico imperio su conquista por cuatro mil y mas años. En tan dilatado espacio, solo aparecen de tiempo en tiempo ciertas imágenes, ciertas figuras que representan á esta divina Aurora María; pero no son sino exhalaciones, ó cuando mas, aquella aparente aurora boreal que como un fenómeno presenta la naturaleza, sin que de ella dependa ó se siga el día. Una Débora, oráculo del pueblo escogido: una Jael valerosa que clava la cabeza de Sisara: una Abigail prudente que calma la justa indignacion de David: una Judith intrépida que degollando á Olofernes da la libertad á Betulia: una Ester generosa que expone su vida por librar á su pueblo del exterminio fatal; hé aquí las imágenes, hé aquí las figuras que anuncian su libertad á los cautivos hijos de Adán, que encadenados y oprimidos al mismo tiempo del sopor de la culpa, casi pierden la esperanza en tan prolija noche de ver el nuevo día. Pero este llega al fin: María se concibe, María nace, María se consagra á Dios, María se desposa; la Aurora ha esclarecido, y el Sol va á aparecer: una voz se oye, una salutación, un Ave que basta á descubrir al mundo todos estos grandes misterios.

Ave, le decia el Arcángel, como si dijera, Dios te salve, Hija muy amada del Altísimo, que aunque descendiente de Eva, eres la primogénita, porque quebrantando la cabeza de la antigua serpiente, por el fruto que vas á concebir en tu vientre, vas á dar luz en el orden de la gracia á los hijos que de aquella recibieron un ser natural corrompido con su funesta culpa. Ave, Dios te guarde, porque con la apacible luz de la gracia de que estás llena vas disipando las tinieblas nocturnas del pecado, y abriendo el paso al Sol de justicia que en tí se ha de concebir y de tí ha de nacer. Ave, Dios te salve, porque cumpliendo con el fin á que Dios te predestino desde la eter-

nidad, vas á ser por la maternidad divina la co-redentora del linage humano, venciendo por el fruto y con el fruto de tus entrañas al dragon infernal. Dios te salve, vara de Jessé, vara florida de Aaron, reclinatorio de oro, santa Sion, que al recibir al Verbo que te anuncio vas á dar lleno á estas tres figuras, y por ello gloria á los cielos, paz á la tierra, confusion al infierno.

No acabariamos si intentásemos hablar de todos los títulos de todas las razones porque la Virgen soberana es saludada con este Ave de paz, que por primera vez se oye en la tierra, y que es el anuncio feliz de la que va á traer de los cielos el príncipe de paz Jesucristo. Baste reflexionar que es la Muger designada por Dios mismo para castigar la soberbia de Satanas y desterrar la discordia que él introdujo, y luego conocerémos la razon con que recibe por salud la paz esta real Virgen de la estirpe de David.

Cuando la denominamos así, no es nuestra intencion recordar tanto su real prosapia, cuanto hacer advertir con cuánta propiedad se saluda con la paz, pues el Ave se vierte tambien *Paz tibi*, la paz sea contigo, ó la Hija de David y de Abraham, con quienes el Señor celebra el pacto de paz y de amistad, que anuncia y figura el que ahora va á tener su verificativo y complemento en el claustro virginal de María. Sin que por esto se entienda que no hacemos el debido aprecio de su descendencia de la familia real de Judá en que no tauto se atiende al esplendor del trono, de que por disposicion divina habia decaído, cuanto á la santidad, que es la que constituye la verdadera grandeza y nobleza de los patriarcas y reyes sus progenitores: si bien ellos son los que reciben como un premio de su fidelidad, la nobleza y bendicion de María, por el fruto bendito de su vientre, en quien prometió el Señor á aquellos sus fieles siervos que *serian benditas todas las generaciones*, sin que careciese de esta gloria la tribu de Levi, y en ella la familia de Aaron, pues de ella descendia por línea materna la Virgen soberana, disponiendo el Señor que reuniese en su persona la nobleza que podian comunicarle las familias real y sacerdotal, como un signo de la divina nobleza que habia de recibir como verdadera Madre del Rey de los siglos y Sacerdote eterno Jesucristo.



## SUPLEMENTO.

JULIO.—DIA 13.

### La Beata Verónica de Julianis.

Nació esta admirable Virgen, portento de la gracia, el día veinte y siete de Diciembre del año de 1760 en la villa de Mercateto, en el obispado de Urbina: la última de siete hijas que tuvieron Francisco Julianis y Benita Mansini. Verónica mostró desde su infan-